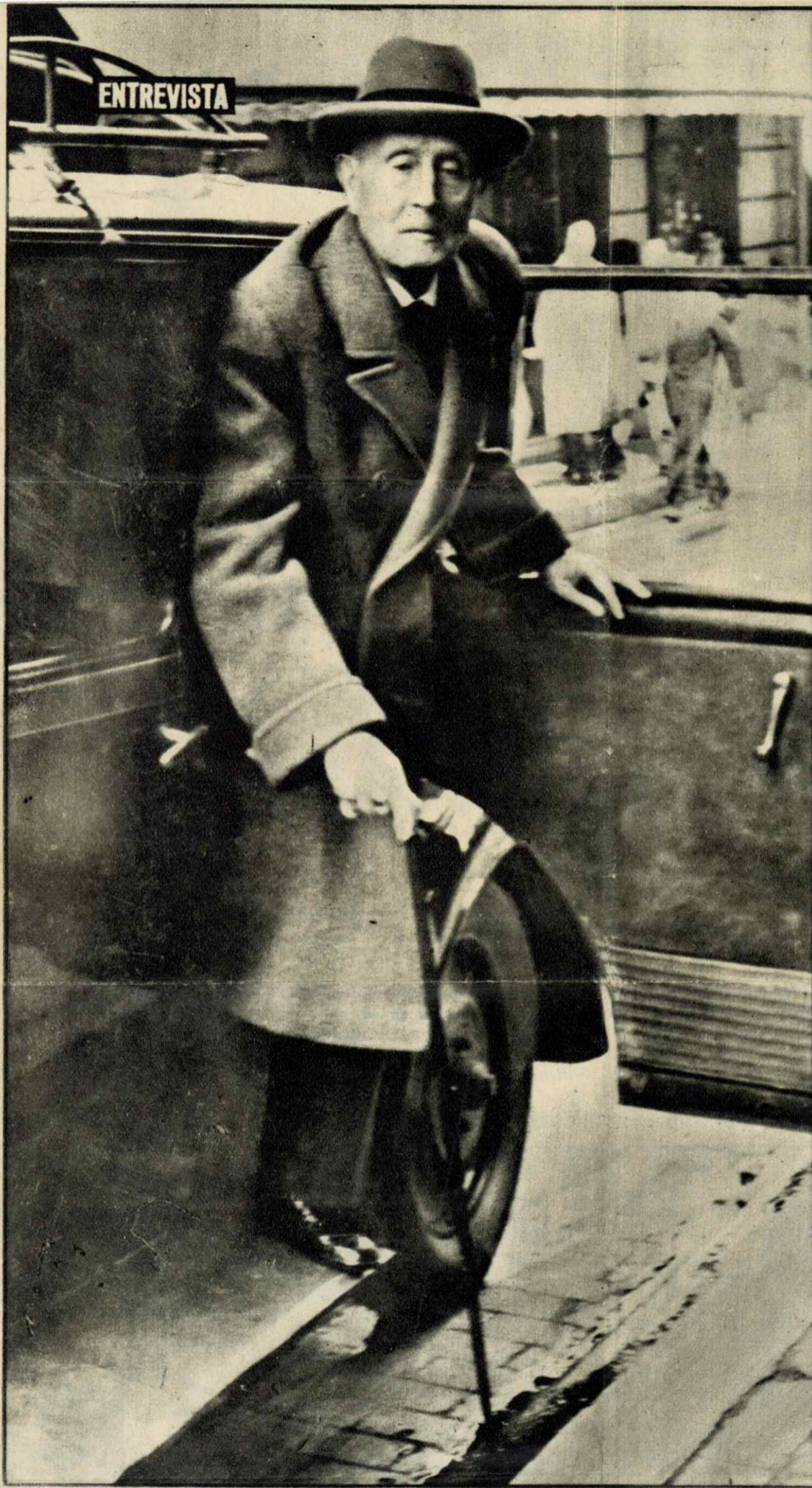


ENTREVISTA



“AZORIN”, nuestro gran escritor, ante la taquilla de uno de los cinematógrafos madrileños.

**L**A calle de Zorrilla tiene algo de “Azorín” o éste algo de la calle de Zorrilla, porque es pulcra, silenciosa y cortita como el párrafo peculiar del maestro.

Subimos de prisa hasta el segundo piso del número 21.

—¿“Azorín”?

—Sí, señor; pase usted.

Y nos pasan a la salita donde ya habíamos hablado con él otras veces. Las cortinas tamizan la luz y dan a la estancia un ambiente conventual, una tranquilidad acogedora para no distraer el estudio del maestro. Los muebles son elegantes y confortables.

No se hace esperar mucho. Se oyen sus pasos acompasados y al instante aparece alargándonos una mano y saludándonos.

Sentado frente a nosotros, con los pies cerca del brasero y arrojando las piernas con las faldas de la camilla, el maestro habla y habla con soltura, con precisión, sin una sola enmienda, mientras nosotros anotamos ávidamente, textualmente.

“Azorín” revisa la copia y estampa al pie, trémulo, su firma con la fecha del mes, el día y la hora.

El repórter gráfico prepara su equipo y “Azorín” nos llama amablemente a su lado. A nuestras espaldas está el conocido retrato del maestro con el fondo de Monóvar, pintado por Zuluaga. Era el tiempo en que “Azorín” recorría los castellanos pueblos, rutas de el “Lazarillo” y del “Quijote”, para amarlos de cerca y pintarlos luego con nitidez en la tranquilidad y el silencio de un parador o de una fonda...

—Adiós, adiós, maestro.

Y desde lo alto de la escalera nos despide dibujando en el aire con la mano un cordial saludo.

“El cine es un arte de lo efímero, es el producto de la vida universal con sus rasgos salientes: multiplicidad, rapidez y fugacidad. El tipo más alto de cine lo han dado los Estados Unidos; sufre ahora el cine yanqui un leve desmayo; ignora las causas; tal vez sea el asomo temeroso de la televisión. He hablado mucho del cine en España; en España podemos crear un tipo nuevo de cine, como creamos en el siglo XVII un tipo español de teatro. Entiéndase bien que al hablar de un tipo español de cine no se trata de asuntos españoles sino de una compleción especial de cine. Ya que hablo de asuntos españoles, creo

# «AZORIN» HABLA PARA «FOCO»

ANTES DE RETIRARSE DEFINITIVAMENTE DE LAS LETRAS, TRAS CINCUENTA Y SEIS AÑOS DE TAREA, EL GRAN ESCRITOR Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL NOS HA MANIFESTADO:

Madrid 22-XI-52



EL MAESTRO habla con soltura, con precisión... de la manera inigualable en que escribe.

REPORTAJE GOMEZ-SANTOS



Días 6, 7, 8 y 9 Noviembre de 1952  
**EL SUENO DE ANDALUCIA**  
**FESTIVAL EN MEJICO**  
 EL ULTIMO GANGSTER



**PARA "Azorín",** uno de los mejores actores del "cine" universal es el norteamericano Walter Pidgeon.

**AL RESCOLD** hogareño de la chimenea había de "cine", de los detalles tan curiosos de él.

que debemos evitar las aparatosas evocaciones históricas casi siempre falsas en su arqueología ampulosa.

El cine para mí son los actores; voy al cine para ver los actores, y veo una película tres y cuatro veces. Se podría hacer un repertorio curioso de tranquilos de los cineastas. Por ejemplo, son infectibles en las películas los tiroteos en las calles o en las fábricas y los bailes, los sarasos. No olvidemos el recurso, también muy socorrido, de la lluvia. En el cine es una actitud frecuente la que en determinadas ocasiones, ocasiones solemnes, el actor o la actriz le vuelva las espaldas al público y se encare con la pared, para contestar a una pregunta o intimidación que se le hace. Esta actitud en el teatro se consideraba imperdonable. Un actor que hubiera vuelto las espaldas al público se hubiera acarreado una formidable silba. Hay detalles muy curiosos en el cine aun en el mejor; en el cine, como es sabido, lo rojo sale negro; hay muchas actrices que no renuncian al esmalte de carmín y aparecen con las uñas negras; he visto también una actriz eminente, la Colbert, que, representando un papel de superiora de un convento, mostraba una bonita sortija, aludo a la película "Tempestad en la cumbre". Claro que yo atribuyo esta impropiedad a superstición de actor.

Los actores que considero más perfectos son los norteamericanos; cada papel de la obra tiene su personaje apropiado; todos los personajes forman un conjunto armónico. Hay película que creo perfecta; una de ellas la titulada "Rebeca", en que se pintan tres caracteres definidos, intensos: el del viudo, casado en segundas nupcias; el de la segunda mujer, y el de la mayordoma de la casa. Otra de las películas es "La dinastía de los Forsyte"; tres de los caracteres, los principales, están desempeñados admirablemente por Walter Pidgeon, Errol Flin y Greer Garson. Ya que he dado el nombre de algunos actores, dedicaré algunas palabras a este tema.

En el cine americano, a mi entender, existen muchos eminentes actores. Creo que el principal es el nombrado Walter Pidgeon. Un actor, además de su arte, debe tener otro atractivo especial: simpatía, agrado, ese no sé qué de que hablaba nuestro Feijóo. Walter Pidgeon es el tipo de señor, del verdadero señor. Y ahora quiero hacer otra observación antes de que se me olvide. La voz en Walter Pidgeon parece cautivadora; ciertos titubeos del actor al mismo tiempo que enarca las cejas y frunce la boca añaden hechizo a la expresión. He de advertir que yo no sé cuál será la voz auténtica de Walter Pidgeon; pero aquí en el doblaje es admirable. Los doblajes españoles, sobre todo los doblajes en que intervienen Hugo Donarelli y Julio López Cañero, son un verdadero acierto.

El tipo de cine francés es vario; hay para mí, un actor simpático, Maurice Chevalier, y una actriz bella, cautivadora, que también he visto repetidas veces, Simone Signoret. Volvamos a España. Siempre ha habido en nuestra Patria, especialmente en los siglos XVII y XIX, grandes actores. No hay razón para que no tengamos también eminentes actores de cine. He advertido en el presente año de 1952 una sensible mejora en el cine español; contamos con buenos directores de cine; a mi parecer, el primero es Sáenz de Heredia; tiene finura, perseverancia y curiosidad. Su película, "Los ojos dejan huellas" marca un visible adelanto en su carrera. No quisiera yo citar nombres de actores por temor de olvidar alguno y que se atribuyera el olvido a desdén. Citaré, sin embargo, a Fernando Fernán Gómez, observador agudo, expresivo, flexible. Entre las actrices quiero nombrar a Aurora Bautista, que posee verdadera fibra dramática; a Conchita Montes, tan delicada, tan elegante, que practica el cine y el teatro; Amparito Rivelles, delicada y graciosa; Ana Mariscal, tan señoril; a Carmen Sevilla, tan española, tan encantadora.

En fin; por mi gusto estaría hablando del cine horas enteras; no comprendo cómo mis compañeros novelistas, ensayistas, poetas no prestan su atención a un arte que lo es intensamente del presente y que lo será, con los adelantamientos que se esperan, como el del cine en relieve, de lo porvenir.

Ahora se me ocurre algo que habíamos olvidado: las diferencias entre el cine y el teatro. Este es un punto muy peliagudo, y perdone usted lo familiar de la expresión. He de echar por delante que el cine no es ningún misterio; el cine no es patrimonio de una secta pitagórica; no es una ciencia abstrusa. No basta hablar de planos, de secuencias y de cámara para ser docto en el arte del cine. He visto más de quinientas películas y creo que algo he podido granjear en el cine. No hay ninguna

diferencia entre el cine y el teatro. Decir lo contrario es expresar una ilusión. El cine y el teatro son una exteriorización de los sentimientos; se exteriorizan los sentimientos en la expresión, en el rostro, en las manos, en los pies, en todo el cuerpo. No creo que la expresión humana--que es universal-- sea distinta en el teatro que en el cine; todos los sentimientos que se exteriorizan en el teatro y en el cine tienen una escala, que va del dolor al placer, y ese dolor y ese placer con otros múltiples sentimientos tienen, como digo, la misma exteriorización. Lo que pasa es que el cine dispone de otros elementos que el teatro, de muchos más elementos: uno de ellos, la luz. Todo depende en el cine de la colocación de la cámara ante los actores o de los actores ante la cámara.

En la conversación que acabamos de mantener he mencionado algunos de los resabios del cine; se me habían olvidado dos muy curiosos: a los cineastas principalmente les advierto que, cuando actúen ante la cámara, se desdician la corbata; el cine americano ha impuesto el desdén de la corbata, y hay que seguir esa ley inflexible. Supongo que no olvidan en la vida diaria ni la estilográfica ni el reloj; no deben tampoco olvidar de actuar en el plateau o tablado, digámoslo en castellano, la indispensable pistola. He visto una película española en que aparecía el despacho de un médico de una casa de salud, no de enajenados completamente, no de energúmenos, en que el director tenía sobre la mesa, como se tiene un pisapapeles, una pistola. Para más detalles diré que el hecho ocurría en Mallorca.

Me despido con pena de esta disertación sobre el cine. Al despedirme quiero mencionar una maravillosa película que he visto cinco o seis veces: "La heredera". En esta película actúa un gran actor, Montgomery, y una prodigiosa actriz, Olivia de Havilland, no he visto nunca, si se exceptúa a Joan Fontaine, expresar la modestia--que nunca llega a bajez--de modo tan admirable. Respecto al argumento me causó sorpresa al principio su belleza literaria. Después lo comprendí: la película estaba inspirada en un relato del sutilísimo Henry James.

Y adiós y vámonos, porque si no nos despedimos estaré hablando del cine hasta el fin de los siglos."

Marino GOMEZ SANTOS



**"HE VISTO** más de quinientas películas"—nos ha dicho el maestro—con indudable satisfacción.



**Y TAMBIEN:** "No hay ninguna diferencia entre el "cine" y el teatro. A mi modo de ver."



**PARA OPINAR** finalmente: la película americana "Rebeca", creo que es un "film" perfecto.  
**FOTOS AUMENTE Y REFLEJOS;**